

Coyunturas, diálogos y base popular

Cuando escribí el anterior artículo titulado "Gobierno en crisis: perjuicio para el país", el Presidente de la República no había aceptado la petición de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica, en el sortido de ampliar el famoso diálogo a Mario Echandi y José Joaquín Trejos Fernández.



Jorge Enrique Romero

Cuando las cúpulas se llaman al terreno de la conversación, parece que existen elementos que los llevan a ese camino. Parte del problema que se da en nuestra comunidad, consiste en que la base popular, los votantes, el electorado y todos esos cuerpos de apoyo que hacen posible que una papeleta presidencial triunfe en las urnas, cada cuatro años, están adquiriendo la conciencia de que las cúpulas han fracasado en su gestión política y que tienden a momificarse. Este proceso de momificación implica, entre otras cosas, ponerle fronteras a las nuevas promociones de posibles prospectos políticos, el mantenimiento de una burocracia de partido oligarquizante y el declinamiento de soluciones a los problemas diarios de la colectivi-

dad.

Benavides bien habló del "derecho de llave" que creen tener las "cúpulas" de cada agrupación política, cercenando cualquier posible producción de inquietudes, valores, personas que no se dobleguen y se acomoden a la alta burocracia partidista. Eso se llama también anquilosamiento, fosilización y estrangulamiento del sistema democrático.

En este mismo sentido Suñol matizaba la magnitud de la crisis que vive el país y sus posibles causas y efectos.

Cuando se pone la mirada en cada capilla partidista siempre aparecen las mismas caras, los mismos cuerpos y las mismas intenciones de hacer de la política una cómoda vía de logros personales.

Así por ejemplo, el Partido Liberación Nacional, agotado ideológicamente, burocratizado en favor de la nueva *troika* (término acuñado por Luis Alberto Monge), sin más objetivo que la toma del poder para perpetuar privilegios y disfrutar de los beneficios del poder público (gestión, desarrollo e institucionalización de la nueva burguesía alimentada por el aparato y presupuestos de la Administración Pública), ha venido efectuando la máscara de ciertas reuniones, preámbulos de congresos o intentos de renova-

miento programático. Tales maniobras de la cúpula y sus contradicciones internas (lucha de posiciones y táctica de neutralización y opacidad del contrario: Figueres, Oduber, Monge y sus respectivas cortes de escuderos), no ocultan la fosilización y el resquebrajamiento a nivel de la "alta dirigencia".

Cuando se analizan partidos políticos, lamentablemente se tiende a efectuar cortes de la realidad en forma caprichosa, dejando a un lado el contexto de tales "cortes": comercio exterior, niveles de producción, dinamicidad del sistema de clases sociales y sus correspondientes conflictos, etc.

Por ello, se tiende a hablar de crisis en los partidos políticos, en el gobierno, etc., cuando las grietas comienzan desde los cimientos de la estructura social global. Así, la ridícula y sosu carta "ideológica" de la "Unidad" (¿cuál?!) es un documento sin eco alguno en la sociedad costarricense. Un absurdo más de las palabras sin respaldo en la realidad. Lo mismo puede decirse de las maniobras de la "cúpula" liberacionista para montar congresos que legitimen y consoliden la élite o argolla verdiblanco. Todo esto es pura ilusión, vacíos y charadas políticas. La realidad así lo afirma. Y los hechos sociales son lapidarios para juzgar la ridiculez de la verborrea.